



Consejo Económico y Social

Distr.
GENERAL

E/CN.4/1989/SR.15
12 de julio de 1989

ESPAÑOL
Original: FRANCES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS

45° período de sesiones

ACTA RESUMIDA DE LA 15a. SESION

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 9 de febrero de 1989, a las 10 horas

Presidente: Sr. BOSSUYT (Bélgica)

SUMARIO

Declaración del Subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores y del
Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte

Violación de los derechos humanos en el Africa meridional: informe del Grupo
Especial de Expertos (tema 6) (continuación)

La presente acta podrá ser objeto de correcciones.

Las correcciones deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo.
Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además,
incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse,
dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento,
a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina E.6108, Palacio
de las Naciones, Ginebra.

Las correcciones que se introduzcan en las actas del presente período de
sesiones se reunirán en un documento único que se publicará poco después de la
clausura del período de sesiones.

SUMARIO (continuación)

Consecuencias adversas que tiene para el disfrute de los derechos humanos la asistencia política, militar, económica y de otra índole que se presta a los regímenes colonialistas y racistas del Africa meridional (tema 7) (continuación)

Aplicación de la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid (tema 16) (continuación)

Tema 17 (continuación):

- a) Estudio, en colaboración con la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, sobre los medios para lograr la protección de las resoluciones de las Naciones Unidas relacionadas con el apartheid, el racismo y la discriminación racial
- b) Aplicación del Programa para el Decenio para la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial

Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.

DECLARACION DEL SUBSECRETARIO DE ESTADO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DEL
COMMONWEALTH DEL REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA E IRLANDA DEL NORTE

1. El Sr. EGGAR (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) recuerda que ha participado personalmente en la conmemoración del 40° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que coincide con un mejoramiento de la reputación de las propias Naciones Unidas. En efecto, se solía considerar que la Organización abundaba en retórica, no actuaba bastante y parecía olvidar los principios de la Carta. Sin embargo, en estos últimos meses se han visto surgir una decisión y un realismo nuevos y, redoblando sus esfuerzos, las Naciones Unidas han obtenido éxitos destacados: en la fecha los últimos soldados soviéticos abandonan el Afganistán y, por otra parte, la independencia de Namibia parece realizable. El cese del conflicto entre el Irán y el Iraq, que las Naciones Unidas lograron el año anterior, también representa un enorme éxito, independientemente de las inquietudes persistentes que se puedan tener sobre la situación de los derechos humanos en estos dos países.

2. Con el transcurso del tiempo, la Comisión ha creado un marco normativo universalmente reconocido y ha sentado las bases de un sistema de mecanismos de aplicación. A pesar de este progreso real, sería de todas maneras oportuno, en estos momentos en que las Naciones Unidas experimentan cambios positivos, volver a examinar la función de la Comisión.

3. Muchos juzgan a la Comisión con una actitud crítica y señalan que no se ha ocupado de regiones enteras del mundo y de ciertas situaciones que constituyen las violaciones más flagrantes de los derechos humanos. Los gobiernos representados ante la Comisión prefieren proteger a sus amigos antes que a los incontables individuos cuyos derechos se violan todos los días. Para muchos, este cinismo representa una burla de las intenciones declaradas de la Comisión: proteger y promover los derechos humanos. A pesar de todo, se puede ser menos pesimista y pensar que los gobiernos que se esfuerzan por todos los medios por evitar la censura de la Comisión demuestran, por el contrario, que ésta puede ser eficaz. Como quiera que sea, es indispensable dar a las actividades de la Comisión el vigor y el realismo que se observan en la actualidad en el sistema de las Naciones Unidas, so pena de dar la razón a los que la critican.

4. Esto implica la necesidad de expresarse y de votar en la Comisión de forma constantemente objetiva. Las normas y los derechos deben aplicarse en todas partes. Por otra parte, habría que centrarse en los objetivos ya fijados y consagrar mucha más energía a su realización. En el período de sesiones anterior, el Sr. Eggar ya se había declarado partidario de la primera de estas necesidades, es decir, la universalidad de la aplicación, y la delegación británica se expresará, en el marco del examen del tema 12 del programa, sobre la situación imperante en países muy diversos, sin vacilar en mencionar a los países acusados.

5. El Sr. Eggar se limitará, pues, por el momento al segundo punto, es decir, a la aplicación efectiva y concreta de normas reconocidas. Como el trabajo fundamental, que consiste en elaborar las normas mediante convenciones y declaraciones, salvo ciertas excepciones, ya está concluido, se puede

objetar el interés en agregar normas suplementarias al marco jurídico existente. La elaboración de normas, por lo tanto, se ha convertido en una tarea secundaria para la Comisión y su Subcomisión, que en adelante deben centrarse en la aplicación de las normas existentes.

6. En Europa occidental, una de las misiones esenciales del Consejo de Europa es proteger los derechos humanos. Los 22 miembros del Consejo se han adherido al Convenio Europeo de Derechos Humanos, que ha establecido un mecanismo de aplicación eficaz mediante la Comisión y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. En un marco más amplio, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) convino en una serie de principios en materia de derechos humanos. El documento adoptado en Viena el mes anterior ha reforzado el mecanismo que permite que cada participante señale las lagunas comprobadas en la jurisdicción de otro participante en la esfera de los derechos humanos. Dado que ninguno de los gobiernos participantes es perfecto, parece sin embargo que algunos de ellos lo son menos que otros. La manera en que Checoslovaquia trató a algunos de sus súbditos en momentos en que la Conferencia de Viena tocaba a su fin es sumamente preocupante, y el persistente incumplimiento por parte de Rumania de sus compromisos en materia de derechos humanos es inaceptable. A pesar de esto, los avances logrados hasta el presente en el marco de la CSCE demuestran que los mecanismos regionales pueden contribuir eficazmente a la aplicación de las normas relativas a los derechos humanos, incluso en regiones donde existen sistemas políticos y económicos muy diferentes.

7. Los mecanismos regionales del Consejo de Europa y de la CSCE no han reemplazado las normas internacionales. Por el contrario, de alguna manera dan más importancia a las normas universalmente reconocidas. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos también experimenta en estos últimos tiempos una renovada vitalidad.

8. El mejoramiento del mecanismo de aplicación vigente en las Naciones Unidas pasa por el fortalecimiento de los tres elementos en que se basa el dispositivo actual. Los órganos de las Naciones Unidas encargados de vigilar la aplicación de los instrumentos internacionales carecen de poderes de ejecución, pero todos los gobiernos que ratifican esos instrumentos tienen la obligación de presentarse públicamente ante ellos para responder detalladamente de la situación que reina en sus países. Por lo tanto, este sistema puede permitir obtener mejoras y de hecho lo hace, pero adolece de su propia expansión: inseguridad financiera, recursos insuficientes, doble empleo, diversidad de prácticas y enorme demora en la presentación de los informes. Para mantener la eficacia del sistema, es necesario reformarlo. Algunas delegaciones, entre las que se cuenta la del Reino Unido, están dedicadas a obtener este resultado, y la reunión de los Presidentes de órganos creados en virtud de instrumentos internacionales formuló en octubre recomendaciones útiles. La Comisión debería examinar esta cuestión con carácter prioritario.

9. El Sr. Eggar examina a continuación el sistema de relatores especiales. Los relatores encargados de estudiar cuestiones de orden general (un tema determinado) son, en ciertos aspectos, el mecanismo más eficaz en la medida en que su mandato les permite actuar en todo el mundo y durante todo el año. Las comunicaciones que envían a los gobiernos efectivamente han dado resultados concretos. Habría que aprovechar las ventajas de este sistema, y la Comisión

debería encarar ciertos problemas, como el de los presos políticos por ejemplo, ya no de modo selectivo sino a nivel mundial, de conformidad con la resolución adoptada por consenso al respecto en el último período de sesiones. La delegación británica procederá a mantener nuevamente amplias consultas en este sentido durante el actual período de sesiones.

10. Los relatores encargados de examinar la situación en un país dado movilizan en particular la atención de la comunidad internacional. Esto ha permitido lograr que ciertos gobiernos reconsideren sus actitudes con respecto a los derechos humanos. Sin embargo, no deja de ser preocupante que desde 1984 no se haya designado a ningún relator de este tipo, lo que parece reflejar no un renovado respeto por los derechos humanos sino la creciente determinación de los gobiernos de evitar ser objeto de examen. Por otra parte, el sistema de relatores ha dado resultados positivos, pero también ha experimentado numerosos fracasos. La Comisión debe intentar urgentemente incitar a los gobiernos a responder a las comunicaciones de los relatores. En efecto, es absurdo que la Comisión designe relatores si luego no toma ninguna medida cuando los gobiernos se niegan a responder a sus preguntas. Incluso los gobiernos que son miembros de la Comisión y que votan en favor de la renovación del mandato de los relatores no responden a sus comunicaciones. Cuando menos en el momento de la elección de los miembros de la Comisión se debería tomar en cuenta el interés en colaborar en mayor o menor medida con los relatores. Por otra parte, la Comisión debe cumplir sus obligaciones con respecto a los relatores que designa e interesarse en mayor medida por los gobiernos que se niegan a cooperar con ella.

11. En tercer lugar, el desarrollo sumamente satisfactorio de los servicios de asesoramiento, vuelve a poner de relieve una sencilla verdad: los gobiernos que desean mejorar la situación de los derechos humanos en sus países deben recibir ayuda y reconocimiento a la vez. La Comisión, por lo tanto, debe asistir a esos gobiernos y criticar sus insuficiencias. El Sr. Eggar espera que la Comisión siga reforzando y promoviendo este aspecto vital de su acción.

12. La necesidad de centrarse en los problemas de aplicación de las normas existentes no impide congratularse de la idea de que en breve dos nuevos conjuntos de normas vendrán a llenar lagunas importantes. En primer lugar, se puede ver con agrado que la elaboración de una convención sobre los derechos del niño llega a su término. Esta convención sin duda permitirá proteger mejor a un grupo especialmente vulnerable de la sociedad. El problema del secuestro de niños, en particular, pide soluciones que exceden del marco bilateral, que no siempre es eficaz. Todos los Estados deberían ser partes en esta convención y establecer la legislación nacional que corresponda.

13. El Reino Unido propuso a la Comisión, hace 12 años, que se examinara la cuestión de la protección de las personas afectadas por problemas mentales. Ahora que la Subcomisión ha terminado su trabajo en este terreno (el segundo de los cuerpos normativos nuevos a que acaba de referirse el Sr. Eggar), la Comisión debería estar en condiciones de llegar a una conclusión sin demoras.

14. La Comisión de Derechos Humanos existe para promover y proteger los derechos de los individuos, de los gobernados y no de los gobernantes. Por lo tanto, debe estar dispuesta a examinar los antecedentes de los gobiernos sin hacer favores a ninguno. Pero hasta el presente no ha actuado con suficiente

vigor. Cuando un gobierno intenta eludir la vigilancia de la Comisión, cuando se niega a cooperar con sus mecanismos, cuando niega a la Comisión el derecho de proceder a un examen que no sea superficial, cuando pide a sus amigos que lo protejan, la única conclusión que se impone es que ese gobierno tiene algo que ocultar. La Comisión cumplirá su misión en la medida en que pueda examinar de manera más eficaz y objetiva como los gobiernos respetan los derechos humanos, bajo pena de dañar su propia reputación y la de las Naciones Unidas en su conjunto y, sobre todo, de no cumplir con el deber que le incumbe con respecto a las víctimas.

VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL AFRICA MERIDIONAL: INFORME DEL GRUPO ESPECIAL DE EXPERTOS (tema 6) (continuación) (E/CN.4/1988/8, E/CN.4/1989/49, E/CN.4/1989/60; E/CN.4/1989/NGO/28)

CONSECUENCIAS ADVERSAS QUE TIENE PARA EL DISFRUTE DE LOS DERECHOS HUMANOS LA ASISTENCIA POLITICA, MILITAR, ECONOMICA Y DE OTRA INDOLE QUE SE PRESTA A LOS REGIMENES COLONIALES Y RACISTAS DEL AFRICA MERIDIONAL (tema 7) (continuación) (E/CN.4/Sub.2/1988/6 y Add.1; E/CN.4/1989/3 - E/CN.4/Sub.2/1988/45 (sección A del capítulo primero, proyecto de resolución II))

APLICACION DE LA CONVENCION INTERNACIONAL SOBRE LA REPRESION Y EL CASTIGO DEL CRIMEN DE APARTHEID (tema 16) (continuación) (E/CN.4/1989/31 y Add.1 a 11, E/CN.4/1989/32, E/CN.4/1989/33; E/CN.4/1989/NGO/2)

Tema 17 (continuación):

- a) ESTUDIO, EN COLABORACION CON LA SUBCOMISION DE PREVENCION DE DISCRIMINACIONES Y PROTECCION A LAS MINORIAS, SOBRE LOS MEDIOS PARA LOGRAR LA APLICACION DE LAS RESOLUCIONES DE LAS NACIONES UNIDAS RELACIONADAS CON EL APARTHEID, EL RACISMO Y LA DISCRIMINACION RACIAL
- b) APLICACION DEL PROGRAMA PARA EL SEGUNDO DECENIO DE LA LUCHA CONTRA EL RACISMO Y LA DISCRIMINACION RACIAL

(E/CN.4/1989/34, E/CN.4/1989/35; E/1988/8, E/1989/9 y Add.1 y 2, E/1988/10; A/43/631, A/43/637, A/43/644; A/C.3/43/CRP.1)

15. El Sr. VILLARROEL (Filipinas) recuerda que el 40° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos ha brindado a todos los pueblos y a todos los gobiernos la ocasión de reafirmar su adhesión a los principios enunciados en dicho instrumento. Infortunadamente, el Gobierno de Sudáfrica continúa aplicando su política de apartheid, que es un crimen contra la humanidad. Mientras persista el apartheid en Sudáfrica y en Namibia, no se podrá pretender que el Segundo Decenio de lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial ha sido un éxito.

16. Filipinas estima, como la mayoría de los Estados Miembros, que deberían imponerse a Sudáfrica sanciones globales y obligatorias. A este respecto, el Sr. Villarroel se refiere a los trabajos del Grupo de los Tres, establecido con arreglo a la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen del Apartheid. Como el Grupo, Filipinas considera que la presencia de las empresas transnacionales en Sudáfrica fortalece el régimen de apartheid, ayuda a perpetuar la opresión y fomenta la represión contra los que luchan por

su independencia. Es un hecho que sólo 87 Estados son partes en la Convención contra el apartheid. Filipinas insta por lo tanto, a los demás Estados a que se adhieran sin demora a este instrumento.

17. El Sr. Villarroel se declara preocupado también porque, en el caso de otro instrumento, el hecho de que algunos Estados Partes no hayan pagado las contribuciones correspondientes impide el funcionamiento normal del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial. También a este respecto Filipinas dirige un llamamiento a los Estados en mora.

18. La delegación filipina acoge con interés el informe provisional del Sr. Absjorn Eide sobre los resultados obtenidos y los obstáculos encontrados en el curso del Primer Decenio y la primera parte del Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial. Observa, a este respecto, que la Subcomisión recomendó el establecimiento en todos los países de mecanismos para la eliminación del racismo con el apoyo, en caso necesario, de los servicios de asesoramiento de las Naciones Unidas.

19. En Filipinas, país miembro del Comité Especial contra el apartheid, desempeña un importante papel el Comité nacional de las organizaciones no gubernamentales contra el apartheid, establecido en 1987, que difunde informaciones sobre el racismo, la discriminación racial y el apartheid. Este Comité ha emprendido la tarea de establecer filiales en las 77 provincias y 62 ciudades del país.

20. Por último, la delegación filipina aprueba el tema elegido para 1990 en el marco del Segundo Decenio: los derechos humanos en el caso de los individuos pertenecientes a grupos étnicos que se encuentran en países de inmigración, y celebra que se prevea un seminario para 1989 sobre el tema del diálogo cultural entre los países de origen y países de acogida de los trabajadores migrantes.

21. El Sr. COSTA LOBO (Portugal), refiriéndose ante todo al tema 6, subraya que lo que ocurre en el continente africano interesa de cerca a Portugal. Este país siente, por ello, una aversión todavía mayor hacia la discriminación racial institucionalizada en Sudáfrica. El régimen de Pretoria parece haber adoptado esta posición por el hecho de que el apartheid no puede sobrevivir sino mediante la violencia y la represión; sin embargo no ha logrado desalentar la resistencia de la población negra, resistencia que se fortalece al tiempo que se acentúa la represión. El informe del Grupo de los Tres y el del Grupo Especial de Expertos (E/CN.4/1989/8) revelan las innumerables violaciones de los derechos humanos que se han cometido en Sudáfrica, incluso frecuentemente en perjuicio de niños y adolescentes.

22. En tanto que en Namibia los acuerdos concluidos en 1988 han determinado un gran avance de la causa de la libre determinación, en Sudáfrica no se han creado todavía las condiciones para un diálogo nacional de todos los partidos interesados con miras a la instauración de una sociedad multirracial. Entre estas condiciones figuran la liberación de los presos políticos y el regreso de los exiliados. En el anterior período de sesiones, la delegación portuguesa, juntamente con otras, había dirigido a las autoridades sudafricanas un llamamiento para que pusieran en libertad a Nelson Mandela; un año más tarde, el Sr. Mandela no está ya en prisión, aunque todavía no disfruta de libertad.

23. En relación con el tema 17, el Sr. Costa Lobo declara luego que la comunidad internacional debe enfrentar el complejo desafío de la eliminación del racismo, que se presenta cada día bajo formas nuevas y siguiendo nuevos modelos. Por ejemplo, las actuales dificultades económicas tienden a reducir a los individuos y a las familias al nivel de ciudadanos de segunda categoría cuyos derechos se menoscaban constantemente. También cabe preocuparse por la situación desventajosa de las minorías autóctonas, debida a ciertas características específicas de sus relaciones con la mayoría. Estos grupos particularmente vulnerables requieren una protección especial que les permita superar los obstáculos que encuentran para acceder a la educación, a la formación y al empleo. Por lo tanto, la comunidad internacional mientras lucha con determinación contra el racismo institucionalizado, no debe perder de vista otras formas de racismo y de discriminación que también violan los derechos humanos fundamentales.

24. El Sr. CHEN (China) agradece en primer lugar al Sr. Martenson, Secretario General Adjunto de Derechos Humanos su declaración introductoria, y al Sr. Balanda su presentación del informe del Grupo Especial de Expertos (E/CN.4/1989/8). A continuación recuerda que las Naciones Unidas se han preocupado desde su creación de la existencia del sistema de apartheid en Sudáfrica y que el Grupo Especial de Expertos empezó a estudiar las violaciones de los derechos humanos en Sudáfrica hace ya 20 años. A pesar del tiempo transcurrido, las autoridades sudafricanas no han dejado de oprimir a la gran mayoría de la población del país y desafiar la opinión internacional.

25. En febrero de 1988, durante el anterior período de sesiones de la Comisión, dichas autoridades revisaron la Ley sobre la seguridad pública (Public security Act) de 1953 y prohibieron las actividades de 17 organizaciones antiapartheid, entre las que se halla el FDU -la más importante- así como las actividades del COSATU. En junio, el régimen sudafricano prorrogó el estado de urgencia, en vigor desde hace dos años. Nelson Mandela todavía no ha sido puesto en libertad. El 15 de noviembre, el régimen sudafricano amenazó ejecutar a cuatro dirigentes de organizaciones antiapartheid. Durante el año pasado, en menos de once meses las autoridades sudafricanas asesinaron a 115 personas en las prisiones y ejecutaron a 274, acusadas en su mayor parte de "crímenes políticos". La prensa está cada vez más amordazada y, en particular, se han prohibido periódicos tales como New Nation y Weekly Mail. La delegación china aprecia los esfuerzos realizados por el Grupo Especial de Expertos para dar a conocer las violaciones de los derechos humanos en Sudáfrica y apoya las recomendaciones formuladas en su informe (E/CN.4/1989/8).

26. En el marco de la ejecución del plan de acción del Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial, se celebró una Consulta mundial sobre la cuestión de la discriminación racial en octubre de 1988. Esta Consulta originó numerosas propuestas y recomendaciones que serán útiles para coordinar la lucha contra el racismo.

27. La delegación china dirige un llamamiento a la comunidad internacional para que, mediante sus esfuerzos coordinados y concertados, se apliquen sanciones eficaces a Sudáfrica para obligarla a cambiar de política. También dirige un llamamiento a los países y a los grupos económicos que puedan

influir sobre Sudáfrica para que contribuyan a poner fin a las violaciones de los derechos humanos y libertades fundamentales cometidas por dicho país. China está convencida de que con el apoyo de la comunidad internacional, el pueblo sudafricano triunfará pronto en su justa lucha.

28. El Sr. STANEVSKI (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) recuerda que numerosas resoluciones de la Asamblea General, del Consejo Económico y Social y de la Comisión subrayan que los derechos humanos y la seguridad internacional dependen, en gran medida, de la eliminación del apartheid y del racismo. Esto pone de relieve la importancia del Programa de Acción del Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial. A este respecto, el Sr. Stanevski se congratula de la designación del Sr. Martenson, Secretario General Adjunto de Derechos Humanos, como coordinador de la ejecución de dicho Programa de Acción. En este contexto, los participantes en la Consulta mundial sobre el racismo y la discriminación racial celebrada en Ginebra en octubre de 1988, estudiaron medios para unir las fuerzas de la comunidad internacional a fin de poner fin al sistema de apartheid, más inaceptable que nunca para el conjunto de la humanidad.

29. Es cada vez más evidente que el apartheid no sólo es un régimen repudiable, sino que no tiene futuro. La humanidad avanza hacia nuevos tiempos, y esto exige ideas innovadoras para constituir en Sudáfrica un Estado democrático y no racial. En lo que respecta al presente, debe cesar todo apoyo al régimen de apartheid. Como subraya el Sr. Khalifa en su informe (E/CN.4/Sub.2/1988/6 y Add.1), la ayuda económica concedida a este régimen tiene efectos negativos sobre los derechos humanos y, como se desprende del Informe del Grupo Especial de Expertos (E/CN.4/1989/8), actualmente las violaciones de los derechos humanos en Sudáfrica revisten cada vez mayor gravedad.

30. En lo que concierne a las adhesiones a la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid y a la aplicación de este instrumento, se observa felizmente un cambio de actitud por parte de ciertos Estados; cabe esperar que otros Estados seguirán el ejemplo. Por su parte, la Unión Soviética se ha declarado hace mucho tiempo a favor de sanciones amplias y obligatorias contra Sudáfrica, medidas cuya necesidad han recordado recientemente los Estados africanos y los países no alineados.

31. En la esfera nacional, la Unión Soviética reconoce la persistencia de algunos prejuicios cuya eliminación requiere tiempo. Ningún país puede afirmar que no existen en él prejuicios raciales. En verdad, es necesario el esfuerzo constante de todos los Estados para derrotar al racismo en todas sus formas. Es necesario, en particular, poner fin a toda propaganda racista recurriendo a los medios jurídicos que se requieran. Desde hace más de 70 años, la Unión Soviética reúne decenas de pueblos y nacionalidades sobre una base de la igualdad, pero todavía subsisten dificultades en ciertas regiones del país, como lo atestiguan los recientes incidentes en Nagorny Karabakh. Uno de los objetivos de la actual perestroika es el refuerzo de la unidad entre los pueblos que componen la Unión Soviética.

32. Tras expresar el reconocimiento de su delegación a las organizaciones no gubernamentales que aportan una importante contribución a la lucha contra el racismo y la discriminación racial, el Sr. Stanevski se declara preocupado porque varios Estados no han pagado las contribuciones esperadas para la

financiación de las actividades del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial. Este Comité, encargado de vigilar la aplicación de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, en la que es Parte la Unión Soviética, debe estar en condiciones de proseguir su tarea con una situación financiera estabilizada. En consecuencia, la delegación soviética se une a las demás delegaciones que han dirigido un llamamiento a los Estados morosos.

33. Además, es deseable que todos los países, y en especial los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, sean partes en la Convención Internacional sobre la Eliminación y la Represión del Crimen de Apartheid. De esta manera contribuirán a la edificación de un mundo fundado en la igualdad de los hombres y a la eliminación de la propaganda fascista y racista. Felizmente, los acontecimientos recientes revelan la creciente madurez política del mundo y permiten anticipar la solución de problemas que hasta ahora parecían insolubles. Esto debe alentar a la Comisión a proseguir sus esfuerzos con el fin de que la humanidad llegue al siglo XXI libre del racismo y del apartheid.

34. El Sr. MAVROMMATIS (Chipre) deplora, ante todo, la agravación de la represión ejercida por el régimen racista de Pretoria. Sigue en vigor el estado de urgencia proclamado por ese régimen y continúa sirviendo de pretexto a asesinatos, a detenciones arbitrarias masivas, a la detención sin juicio de cientos de personas, a expulsiones, etc. De vez en cuando, Sudáfrica habla de "reformas", pero esas reformas no son reales y, de todas formas, no serían suficientes, puesto que no debe reformarse el apartheid, sino que es preciso desmantelarlo completamente.

35. La política de "bantustanización" es una parodia del ejercicio del derecho a la libre determinación. Lo que se precisa son más bien medidas positivas tendientes a crear las condiciones y la infraestructura necesarias para la construcción de una sociedad fundada en la armonía racial y la igualdad de los derechos para todos los habitantes de Sudáfrica sin ninguna discriminación, la construcción de una nueva sociedad pluralista y democrática, apoyada en el principio fundamental de "un hombre, un voto".

36. En Sudáfrica, no puede haber tampoco ningún acercamiento racial sin la liberación de todos los presos políticos, ante todo del dirigente nacional Nelson Mandela, que se ha convertido en el símbolo de la lucha contra el apartheid. Una decisión de ese tipo, significaría que el régimen de Pretoria está dispuesto a renunciar a ese sistema inhumano de segregación.

37. La comunidad internacional no puede ni debe seguir tolerando el apartheid, que es una afrenta a la conciencia, a la dignidad y a la civilización humanas, y que debe ser abolido sin más demora. Se han adoptado iniciativas positivas, especialmente por parte de los que pueden tener una mayor influencia que otros en el destino de la humanidad. Cabe esperar que esas medidas permitirán ejercer presión sobre el régimen sudafricano y contribuirán a la eliminación definitiva del apartheid. La comunidad internacional tiene una obligación moral en relación con sus hermanos de Sudáfrica, pero también tiene una responsabilidad política real no sólo ante esos desdichados, sino también ante sí misma.

38. La experiencia ha demostrado que el apartheid es una negación de los derechos humanos más elementales, así como una fuente de tensiones y una grave amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad de los Estados llamados de "primera línea". A pesar de las resoluciones y decisiones muy numerosas aprobadas desde hace decenios por la Comisión, por el Consejo de Seguridad y por la Asamblea General, no se han podido, hasta ahora, obtener resultados tangibles. En Sudáfrica, la evolución actual exige una acción internacional concertada y hay que imponer sanciones globales y obligatorias al régimen racista. En efecto, a los países que pueden ejercer la mayor influencia sobre el régimen racista les incumbe especialmente la tarea de pasar de las palabras a los actos concretos, y es urgente que se adopten las medidas previstas en la resolución 569 (1985) del Consejo de Seguridad y en resoluciones más recientes. Por otro lado, toda asistencia prestada al régimen racista se opondría indiscutiblemente a la lucha que libra el pueblo negro de Sudáfrica en pro de sus derechos y de sus libertades.

39. Chipre, que condena una vez más e inequívocamente el apartheid y sus prácticas, seguirá apoyando la lucha del pueblo de Sudáfrica en pro de una sociedad libre y pluralista fundada en el derecho a la libre determinación y, en lo que respecta a las elecciones, en el principio fundamental de "un hombre, un voto". Seguirá aplicando todas las resoluciones, decisiones y declaraciones pertinentes de las Naciones Unidas y de otros foros internacionales, incluidas todas las sanciones.

40. Chipre ha apoyado siempre al pueblo de Namibia que lucha por hacer reconocer su derecho a la libre determinación y que, con su representante legítimo, la SWAPO, se opone a la ocupación ilegal del país. Se congratula por los nuevos acontecimientos que se han producido en la región y espera que ninguna maniobra del régimen racista frenará los esfuerzos realizados por la comunidad internacional para que Namibia pueda acceder rápidamente a la independencia y a la soberanía.

41. La lucha contra el racismo y la discriminación racial es una empresa a largo plazo, y nos encontramos ya en la etapa final del Programa de Acción para el Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial proclamado por las Naciones Unidas. La historia nos enseña, sin embargo, que en esta esfera hay que saber perseverar. Por ello, es muy importante continuar el estudio de los medios que deben permitir hacer aplicar no sólo las resoluciones de las Naciones Unidas relativas al racismo, sino también el conjunto de resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas y de los demás foros internacionales. En efecto, demasiadas resoluciones y decisiones permanecen siendo letra muerta. Ello compromete la credibilidad misma de la comunidad internacional actual y de sus instituciones, y podría afectar la paz y la seguridad internacionales y el bienestar de todos. No hay ninguna otra solución sino la de fortalecer las instituciones internacionales y favorecer la aplicación de sus resoluciones, decisiones y declaraciones.

42. Por último, Chipre reafirma su adhesión total a la lucha contra el apartheid y la discriminación racial, lucha a la que la Comisión ha contribuido y debe seguir contribuyendo de manera concreta. La delegación de Chipre aprueba en su conjunto las conclusiones y las recomendaciones del Grupo Especial de Expertos sobre el Africa meridional (documento E/CN.4/1989/8).

43. El Sr. PAK DOK HUN (Observador de la República Popular Democrática de Corea) constata que, desde 1946, la Asamblea General, la Comisión y otros órganos de las Naciones Unidas han examinado casi cada año la cuestión del apartheid, y han condenado las políticas racistas del régimen de Pretoria. Sin embargo, a pesar de todos esos esfuerzos, la situación ha seguido empeorando.

44. En virtud de la reglamentación relativa al estado de urgencia impuesta desde 1986, más del 80% de la población sudafricana vive en el terror y miles de personas son detenidas, torturadas y ejecutadas. El régimen sudafricano reprime brutalmente a todos sus adversarios y, de hecho, ha autorizado a sus fuerzas de seguridad a proceder a detenciones y encarcelamientos arbitrarios. El número de condenas a la pena capital alcanza un nivel sin precedentes. Es también preocupante la política de desestabilización aplicada por el régimen sudafricano en la región. En efecto, Sudáfrica hace intrusiones en la soberanía y la integridad territorial de los Estados llamados "de primera línea". Ataca abiertamente a los países vecinos y ha enviado a sus comandos hasta la capital de Botswana. Todo ello amenaza la paz y la seguridad internacionales y viola los principios fundamentales de los derechos humanos consagrados en la Carta.

45. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea se ha sentido siempre obligado a apoyar a ese pueblo oprimido que lucha por su independencia nacional y contra todas las formas de discriminación racial. No mantiene ninguna relación política, económica o militar con el régimen sudafricano. En diciembre pasado, la República Popular Democrática de Corea estableció el Comité Coreano contra el Apartheid, y, para honrar esa lucha, ha galardonado al dirigente del ANC, Nelson Mandela, con la Orden Nacional de la Libertad y la Independencia.

46. A la comunidad internacional y, en especial, a la Comisión incumbe poner fin al apartheid en Sudáfrica, haciendo aplicar las numerosas resoluciones aprobadas desde hace 40 años. La aprobación de sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica será el único medio de ejercer presiones eficaces sobre el régimen racista sudafricano. Es preciso que todos los Estados que no lo hayan hecho todavía adopten medidas en ese sentido y que todos los países presten más apoyo moral y material al pueblo sudafricano oprimido.

47. El Sr. DEMIRALP (Observador de Turquía) recuerda que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas han contraído la obligación de promover el respeto de las libertades y los derechos fundamentales sin distinción por motivo de raza, sexo, idioma o religión, con miras a instaurar un orden internacional de paz, justicia y seguridad. Por tanto, no es sorprendente que la situación creada por el régimen del apartheid, violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos, suscite la preocupación y la indignación de la comunidad internacional. Del informe del Grupo Especial de Expertos (E/CN.4/1989/8) se deduce que la situación no ha mejorado desde el 24º período de sesiones de la Comisión. Pretoria se niega a admitir que el sistema de apartheid contiene el germen de la violencia y que es la causa directa de las protestas que se ensaña en reprimir por la violencia. Las cosas se han agravado con la prórroga del estado de urgencia y la organización, en octubre de 1988,

de pretendidas elecciones municipales destinadas en realidad a perpetuar la segregación racial. La situación en ese país no puede mejorarse sin la eliminación total del régimen de apartheid.

48. En su calidad de miembro fundador del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, Turquía ha apoyado siempre sin reservas la lucha legítima del pueblo de Namibia en pro de la independencia. Por este motivo, la delegación turca ha acogido con satisfacción las negociaciones cuatripartitas celebradas sobre este asunto, así como la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 435 (1978), que espera se aplicará sin demora.

49. La delegación turca está convencida de que mediante una acción internacional concertada se vencerá al régimen del apartheid. Es necesario ejercer presiones sobre Sudáfrica, y las Naciones Unidas pueden seguir desempeñando un papel fundamental respecto de la creación de las condiciones propicias para un cambio real y para la eliminación de ese régimen.

50. Turquía, que no ha tenido nunca relaciones diplomáticas o consulares con Pretoria, participa activamente en todas las acciones destinadas a lograr la supresión del apartheid por medios pacíficos y mediante el diálogo. No abriga la menor duda de que la democracia y la igualdad racial reinarán un día en Sudáfrica y espera que ello será el resultado de negociaciones y no de la fuerza ni de derramamientos de sangre.

51. El Sr. PHARAON (Observador de la República Arabe Siria) deplora que varios países hayan fundado sus regímenes sobre una de las violaciones más indignas de los derechos humanos, a saber, la discriminación racial. Si el régimen nazista y el régimen fascista tuvieron que ceder, los regímenes de Pretoria y de Tel Aviv continúan en pie. Los imperios colonialistas y racistas se han distribuido las tierras a su voluntad, a fin de saquear sus recursos naturales y humanos. El régimen sudafricano ha sometido, además, a las poblaciones de Sudáfrica y de Namibia a un trato particularmente inhumano y envilecedor. A pesar de la violencia y de las matanzas, esos pueblos no han perdido la esperanza de que un día se les reconocerán los derechos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por ese motivo, los estudiantes y los sindicalistas, por ejemplo, se han rebelado. La comunidad internacional, sin embargo, se ha mostrado apenas solidaria con esos movimientos y no se ha alzado con bastante energía contra las detenciones y las matanzas.

52. El régimen de Pretoria ha impuesto la censura a los órganos de información para ocultar la realidad a la opinión pública, siguiendo con ello el ejemplo del régimen sionista, que censuró la prensa tan pronto como la comunidad internacional manifestó su apoyo a la intifada. El régimen de Sudáfrica, país creado por los imperios coloniales con fines estratégicos, no hubiera podido mantenerse sin el apoyo de otros gobiernos, así como de las empresas transnacionales. La colaboración probada entre Sudáfrica e Israel es tanto más grave cuanto que afecta también a la esfera militar y especialmente a la nuclear. En 1976, el Primer Ministro sudafricano de aquella época firmó en Jerusalén acuerdos bilaterales de cooperación militar y científica y, desde entonces, expertos israelíes trabajan en Sudáfrica para instalar una fábrica de enriquecimiento de uranio. En lo que se refiere a la República Federal de Alemania, ésta colabora con Sudáfrica en la esfera de la fabricación

de misiles. Por otro lado, militares israelíes prestaron ayuda a Pretoria en el momento de sus agresiones contra Namibia, Angola y los Estados de primera línea.

53. La República Árabe Siria será siempre favorable a toda resolución cuyo objeto sea la eliminación del apartheid. Participa en las medidas de boicot y no mantiene ninguna relación diplomática ni económica con Sudáfrica. Por otro lado, la Constitución y la legislación sirias tienen disposiciones, nunca quebrantadas, que prohíben todos los actos racistas.

54. La delegación de la República Árabe Siria exige la condena de todas las prácticas racistas del régimen sudafricano. Pide que se ejerzan presiones para impedir la ejecución de la sentencia pronunciada contra 53 adversarios políticos y que se ponga ya fin a los sufrimientos del pueblo de Namibia y del pueblo de Sudáfrica. La comunidad internacional no debe olvidar que antes de la segunda guerra mundial, el mundo había cerrado los ojos ante el régimen nazista y que, como consecuencia de ello, se produjeron innumerables muertes, así como el derrumbamiento de la Sociedad de las Naciones; debe reflexionar sobre las consecuencias de su pasividad frente al régimen sudafricano.

55. El Sr. MTANGO (Observador de la República Unida de Tanzania) declara que le alienta mucho el apoyo que varias delegaciones, en sus intervenciones, han prestado a la Comisión, particularmente las delegaciones del Canadá y de Suecia, que habló en nombre de los países nórdicos.

56. Desde hace más de diez años Pieter Botha está a la cabeza del Estado sudafricano, y no ha dejado de engañar a la opinión pública internacional pretendiendo reformar el régimen del apartheid, cosa que, por lo demás, es imposible. Introduciendo modificaciones de menor cuantía en las manifestaciones más visibles del apartheid, sin cambiar en nada el sistema propiamente dicho, sólo ha obtenido que la mayoría negra rechazara sus reformas, por un lado y, por otro, que aumentara la inquietud de los blancos de extrema derecha. Para tranquilizar a estos últimos, ha vuelto a introducir medidas aún más rigurosas, anulando las pretendidas reformas precedentes y endureciendo aún el régimen.

57. La situación de los derechos humanos en Sudáfrica sólo sigue empeorando, según se deduce del informe del Grupo Especial de Expertos (E/CN.4/1989/8). La población negra mayoritaria ha sufrido últimamente una nueva ola de represión y debe someterse a nuevos reglamentos especialmente severos. El régimen sudafricano está en guerra contra su pueblo, cuya suerte diaria está hecha de brutalidades, represión, terror y tortura. Las barriadas y las ciudades negras están fuertemente militarizadas, la mayoría de los militantes negros o blancos están encarcelados, la prensa está amordazada, las actividades de los sindicatos, de las iglesias y de las diversas asociaciones están gravemente limitadas. La justicia no se administra ya equitativamente y Sudáfrica tiene el mayor número mundial de ejecuciones judiciales que, junto con las amenazas de ejecución, sirven para intimidar a la oposición.

58. La situación económica de la mayoría negra es sumamente mala, la tasa de desempleo es muy elevada, los salarios, las prestaciones sociales, la enseñanza y la vivienda son totalmente insuficientes y millones de negros han sido despojados de su ciudadanía. Se pisotean los derechos sindicales y se producen constantemente atentados contra los sindicatos.

59. El régimen sudafricano ha realizado ataques contra sus vecinos, víctimas permanentes de las incursiones cometidas por los comandos sudafricanos o por los grupos de terroristas que se benefician del apoyo de Sudáfrica. Además, Pretoria ha infligido represalias económicas a los Estados llamados de primera línea, explotando el monopolio que tiene en la región en la esfera de los transportes.

60. Este cuadro sombrío muestra que, a pesar de las protestas de la comunidad internacional, el régimen de apartheid no ha cambiado, sino todo lo contrario, y la caída de Pieter Botha no será un progreso, porque sus sucesores seguirán la misma política. Por consiguiente, es importante que la Comisión evalúe la eficacia de las medidas adoptadas hasta ahora, porque se trata de establecer una línea de conducta más eficaz. A este respecto, el Presidente del 45º período de sesiones tiene un papel fundamental que desempeñar y puede adoptar iniciativas decididas que permitan que al final del decenio se vea, por lo menos, la decadencia del régimen de apartheid. La Comisión de Derechos Humanos debe manifestar también su solidaridad con respecto a la población negra, y prestar su apoyo a todas las medidas que puedan adoptar los representantes de ésta, especialmente los movimientos de liberación nacional. A pesar de la gravedad de la situación, no es demasiado tarde para eliminar sin violencia al régimen del apartheid. La única manera consiste en ejercer presiones económicas de manera que se llegue a asfixiar al régimen; la única solución consiste en aislarlo en las esferas comercial, de inversiones, de transportes aéreos, de transferencias tecnológicas y de créditos bancarios, imponiendo un embargo sobre el petróleo, inclusive sobre el transporte de ese producto. La población sudafricana, a la que el Gobierno prohíbe toda actividad política impidiendo así toda posibilidad de cambios por medios pacíficos, se ha pronunciado en su mayoría a favor de las sanciones. Además, los Estados de primera línea y otros Estados vecinos están dispuestos a aceptar esas medidas en interés de sus hermanos y hermanas que sufren. Ya no puede aceptar nadie el argumento de que las sanciones perjudicarán a la mayoría negra o a los Estados vecinos, o incluso que son ineficaces.

61. La Comisión de Derechos Humanos tiene la obligación de aliviar los sufrimientos de las poblaciones del África meridional y de contribuir a garantizar el respeto de los derechos humanos, de la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, debe hacer un llamamiento al Consejo de Seguridad para que asuma sus responsabilidades en lo que se refiere al régimen de apartheid. Debe instar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que apliquen las sanciones que se han decidido o a que adopten unilateralmente medidas con miras a limitar sus relaciones económicas con Sudáfrica, en espera de que el Consejo de Seguridad imponga sanciones obligatorias. Los países occidentales y el Japón tienen un papel especialmente importante que desempeñar a ese respecto porque son, desde muchos puntos de vista, los principales asociados de Sudáfrica. Deben utilizar su influencia para doblegar al régimen sudafricano. Los países de África les quedarán agradecidos para siempre.

62. La situación de los derechos humanos en Namibia apenas se ha modificado, a pesar de algunas señales prometedoras. La policía y el ejército siguen cometiendo atrocidades, y todo hace creer que Sudáfrica no tiene ninguna intención de respetar los términos de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Además, para que la independencia dé a la población de Namibia el ejercicio de todos sus derechos sin ninguna reserva, es fundamental que pueda

escoger con toda libertad a sus futuros dirigentes. Pues bien, Sudáfrica no ha respetado nunca los acuerdos que ha firmado y no hay ningún motivo para creer que cambiará su actitud en lo que se refiere a Namibia. La Comisión de Derechos Humanos debe, por lo tanto, seguir estudiando la cuestión de Namibia por lo menos hasta 1990. Debería autorizar al Grupo Especial de Expertos a visitar ese territorio en 1989 para que le presente un informe en su 46° período de sesiones.

63. El Sr. CHLUMSKY (Observador de Checoslovaquia) une su voz a la de todas las delegaciones que han subrayado la necesidad de fortalecer la acción de las Naciones Unidas contra el apartheid y todas las demás formas de discriminación racial. Con la democratización y la humanización crecientes de las relaciones internacionales, esa necesidad es cada vez más urgente. Nadie cuestiona hoy día que es fundamental concertar los esfuerzos contra la forma más aguda de racismo, a saber, el apartheid, sistema que debe eliminarse para dejar lugar a un régimen democrático. Algunos Estados que dudaban, aun recientemente, de la utilidad de las sanciones, empiezan a admitir su eficacia. Por su parte, el Gobierno de Checoslovaquia ha estado siempre convencido de la necesidad de sanciones obligatorias, lo que no es desgraciadamente el caso de algunos Estados que sólo aplican medidas moderadas. Las empresas de esos últimos Estados siguen desarrollando sus relaciones con Sudáfrica, según lo muestra el informe del Sr. Khalifa (E/CN.4/Sub.2/1988/6 y Add.1). Sería útil, según se ha propuesto, que se dé a conocer al público en general el contenido de ese informe.

64. La lucha contra la discriminación racial es una de las tareas prioritarias de la Comisión de Derechos Humanos, porque ese flagelo reina en numerosos países bajo las formas y en los grados más diversos, inclusive en los países desarrollados que se permiten, sin embargo, dar consejo a los demás. Son muy importantes las consultas que se han celebrado hasta ahora en el marco del Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial, y la delegación checoslovaca apoya especialmente la idea formulada en ese contexto de realizar un estudio a fondo sobre la interacción entre la eliminación del racismo y de la discriminación racial bajo todas sus formas, por un lado, y, por otro, sobre la realización completa de los derechos económicos, sociales y culturales, lo que podría ayudar a encontrar medios más eficaces de lucha contra el racismo.

65. La delegación checoslovaca insta a todos los Estados a que respeten las obligaciones dimanantes de los diversos instrumentos de lucha contra el racismo. En el plano interno, Checoslovaquia dispone de garantías legales para preservar a la población del racismo y para crear condiciones de igualdad de derechos. En el plano internacional, ha mantenido siempre un diálogo abierto y fructífero con el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial y ha cumplido siempre escrupulosamente con su obligación de presentar informes a ese órgano.

66. El racismo, bajo todas sus formas, es un obstáculo al desarrollo de la sociedad y a las relaciones armoniosas entre los Estados. La delegación de Checoslovaquia pide a todos los órganos de las Naciones Unidas y, en especial, a la Comisión de Derechos Humanos, que se pronuncien a favor de la adopción de medidas eficaces para la eliminación de ese flagelo.

67. El Sr. AZAIEZ (Observador de Túnez) declara que su país se congratula de los acuerdos que sobre el futuro de Namibia entre las partes interesadas se concertaron, en Brazzaville y en Nueva York, en diciembre de 1988. Túnez espera sinceramente que esos acuerdos permitirán que Namibia acceda rápidamente a una independencia real, abriendo el camino a la instauración de la paz en la región. En esta oportunidad, acoge con agrado los esfuerzos que por recobrar su dignidad y su libertad despliegan el pueblo hermano de Namibia y su representante legítimo, la SWAPO, y rinde igualmente homenaje a Angola y a otros "países de primera línea", que han aceptado hacer grandes sacrificios para poner fin a la ocupación y a la colonización de esa parte de África por el régimen de Sudáfrica. El derecho y la legalidad han terminado por vencer a la fuerza y a la opresión.

68. Sin embargo, en la misma África meridional, el régimen del apartheid no acepta su derrota y trata incluso de reforzar su poder, por el terror y la fuerza, en las ciudades negras. Las concesiones que parece hacer, tanto en el escenario internacional como en el plano interno, sólo tienen como objetivo, de hecho, engañar a la comunidad internacional y sacar a Sudáfrica de su aislamiento. Las violaciones de los derechos fundamentales de las poblaciones de Sudáfrica y Namibia, que dimanen del odioso sistema de segregación, se describen ampliamente en el informe del Grupo Especial de Expertos consagrado a esa cuestión (E/CN.4/1989/8). Por lo tanto, es conveniente que la comunidad internacional demuestre una mayor vigilancia. El Programa de Acción para el Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial proporciona un marco adecuado para sensibilizar cada vez más a la opinión pública acerca del carácter inhumano del apartheid y para reforzar las presiones ejercidas sobre el régimen racista de Pretoria, que debe ceder su lugar a un régimen libre y democrático en que la población mayoritaria goce plenamente de sus derechos.

69. Los derechos humanos se inspiran en el derecho de los pueblos a la libre determinación, que se enuncia expresamente en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y que es el motivo por el que Túnez apoya firmemente y sin reservas a los pueblos del África meridional en su lucha contra todas las formas de colonización, dominación, explotación y agresión.

70. La delegación de Túnez hace suyas las conclusiones y las recomendaciones del Grupo Especial de Expertos. Reafirma que las condiciones imprescindibles para una paz justa y duradera en la región son las siguientes: levantar efectivamente el estado de urgencia; liberar a los presos políticos; negociar directamente con los representantes auténticos de la mayoría negra; abandonar la política de los bantustanes; rechazar las pretendidas reformas constitucionales del régimen de Pretoria; respetar sin fallos un embargo económico y militar, e imponer sanciones obligatorias contra el régimen del apartheid de Sudáfrica, de conformidad con el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

71. Según se ve en el informe del Sr. Khalifa (E/CN.4/Sub.2/1988/6), las empresas transnacionales que siguen ejerciendo sus actividades económicas y financieras en Sudáfrica constituyen uno de los obstáculos a la aplicación de las resoluciones 1514 (XV) y 2625 (XXV) de las Naciones Unidas. Por ese hecho, asumen una gran responsabilidad en el mantenimiento del régimen del apartheid, en el fortalecimiento de su potencial militar y en la negación de

los derechos fundamentales de la mayoría de la población sudafricana. Con la complicidad de ciertos Estados, han llegado no sólo a hacer fracasar la resolución 418 (1977) del Consejo de Seguridad, sino también a crear una importante industria militar en el país. Por ello, Túnez denuncia especialmente la estrecha colaboración que se ha establecido entre el régimen de Sudáfrica e Israel en la esfera militar. Esta colusión hace pesar una grave amenaza sobre la paz y la seguridad de Africa y constituye además un estímulo a los actos de agresión militar y de desestabilización cometidos por Sudáfrica contra los Estados vecinos, que se ven obligados a consagrar una parte importante de sus recursos a su seguridad, en perjuicio de su desarrollo económico y social.

72. El Sr. KHERAD (Observador del Afganistán) declara que la comunidad internacional reconoce unánimemente que el racismo, la discriminación racial y el apartheid traen aparejados los casos más notables de violaciones masivas y flagrantes de los derechos humanos. Por consiguiente, es normal que la forma de racismo institucionalizado que representa el apartheid se haya reconocido como un crimen de lesa humanidad, según el derecho internacional, y que se haya condenado en numerosas resoluciones de los organismos de las Naciones Unidas, así como en diversos instrumentos jurídicos internacionales. Los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas, y especialmente por la Comisión de Derechos Humanos, han contribuido en gran medida a la lucha mundial contra el racismo y la discriminación racial. La proclamación del Segundo Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial prueba que la comunidad internacional está decidida a liquidar total e incondicionalmente ese flagelo, bajo todas sus formas.

73. Sin embargo, es preciso constatar que, a pesar de todas las medidas adoptadas y de todas las resoluciones y normas de derecho aprobadas, no se ha alcanzado todavía el objetivo fijado. Millones de seres humanos siguen siendo víctimas de la desigualdad, la discriminación y la opresión por motivo del color de su piel. El informe del Grupo Especial de Expertos sobre las violaciones de los derechos humanos en el Africa meridional (E/CN.4/1989/8) ilustra muy claramente lo que es el sistema del apartheid, uno de los sistemas más vergonzosos y brutales de la historia de la humanidad. El único delito de los negros sudafricanos sometidos a la violencia y a la represión desde su nacimiento, es el de reclamar el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos legítimos, especialmente de su derecho a la vida y a la libertad, que les niega un sistema anacrónico e insultante para la dignidad humana. Por consiguiente, sólo el desmantelamiento total y sin artimañas de ese sistema podrá llevar la paz a esa región. La delegación afgana considera a este respecto que el informe sobre las consecuencias adversas que tiene para el disfrute de los derechos humanos la asistencia política, militar, económica y de otra índole que se presta a los regímenes colonialistas y racistas del Africa meridional (E/CN.4/Sub.2/1988/6) representa una contribución importante a la lucha para la eliminación total del apartheid.

74. El racismo y la discriminación existen también en otras partes del mundo. Los palestinos en los territorios árabes ocupados son también sus víctimas, al igual que los trabajadores migrantes, los miembros de ciertas comunidades étnicas y nacionales minoritarias, y las poblaciones autóctonas de otros países. Debe emprenderse una acción más enérgica para mejorar su situación. A ese respecto, es imprescindible que se apliquen las resoluciones

y las decisiones aprobadas por las Naciones Unidas sobre esta cuestión, así como las disposiciones del Programa de Acción para el Segundo Decenio de Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial. Es asimismo imprescindible que los Estados que no lo hayan hecho todavía ratifiquen la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid, y se comprometan a aplicarlas sin demora. Es también necesario que la comunidad internacional en su conjunto, y las Naciones Unidas en especial, continúen asignando un nivel elevado en el orden de prioridades a los programas de lucha contra el racismo, la discriminación racial y el apartheid, y redoblen sus esfuerzos por ayudar a todos los que son sus víctimas en especial, para que el pueblo sudafricano recobre todos sus derechos, y Namibia acceda a la independencia y, por último, para garantizar la seguridad, la estabilidad y la integridad territorial de los "países de primera línea".

75. Los importantes acontecimientos que han ocurrido en el África meridional en 1988 permiten esperar que se podrán alcanzar algunos objetivos de los países de la región. La firma del Acuerdo Tripartito entre Angola, Cuba y Sudáfrica, que ha establecido los principios básicos de una solución política de los problemas que afectan al África meridional y que, si se respetan sus términos, llevará a la independencia de Namibia, de conformidad con las disposiciones de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, constituye una evolución positiva. Hay que eliminar todos los obstáculos a la expresión libre y auténtica de la voluntad de independencia del pueblo de Namibia.

76. Los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en su conjunto deben tender más sistemáticamente que en el pasado a la liquidación del sistema vergonzoso del apartheid. La delegación afgana está convencida de que ya no está muy lejos el fin de ese régimen contra el que sigue siendo necesaria una acción internacional decidida, que abarque la imposición de sanciones globales. Dentro de poco la justicia prevalecerá, y Sudáfrica será un país unido, democrático y no racial. El Afganistán desea asegurar a la SWAPO, al ANC y a los "Estados de primera línea" que pueden contar con su apoyo hasta el triunfo de la causa que defienden.

77. La Comisión de Derechos Humanos no debe escatimar ningún esfuerzo para condenar el racismo y la discriminación racial, que constituyen una negación de los derechos de la persona humana, en cualquier lugar en que se ejerzan, y para garantizar la defensa y la protección de las víctimas de esos odiosos fenómenos.

78. El Sr. BLAVO (Observador de Ghana) dice que la promoción del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales del individuo en el mundo entero ha sido siempre una de las principales preocupaciones de las Naciones Unidas, preocupación que ha llevado a la Organización a aprobar la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como varios otros instrumentos y resoluciones complementarios que hacen hincapié en el derecho sagrado de todos los pueblos a la libre determinación. Desafortunadamente, ese derecho sigue negándose a ciertos pueblos, tales como el pueblo sudafricano sometido al odioso sistema del apartheid. En el informe del Grupo Especial de Expertos sobre las violaciones de los derechos humanos en el África meridional (E/CN.4/1989/8) se describen detalladamente los sufrimientos y las humillaciones que son la suerte cotidiana de las poblaciones autóctonas de esa

región, lo que muestra que, a pesar de las pretendidas "reformas" y de las recientes iniciativas diplomáticas del régimen de Pretoria, nada ha cambiado en Sudáfrica.

79. La situación en Namibia, territorio ilegalmente ocupado y administrado por el régimen sudafricano desde hace más de 40 años, no es mejor y ello a pesar del acuerdo de paz concertado recientemente entre los Gobiernos de Angola, Cuba y Sudáfrica. De hecho, la actividad militar ha aumentado recientemente en Namibia y se están incorporando miembros de los "koevoets" en las fuerzas de la policía de Namibia. Es evidente que Sudáfrica trata de instalar un régimen fantoche en Namibia y de conservar ese territorio como zona tapón. La delegación de Nigeria, al mismo tiempo que se congratula de la celebración del acuerdo de paz tripartito, insta a la comunidad internacional a que siga alerta, teniendo en cuenta que el régimen de Pretoria carece de toda credibilidad. Por ello, toda tentativa de modificar, por razones de economía, las modalidades de aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad iría en contra de los intereses del pueblo de Namibia y de todos los pueblos de los demás países de la región.

80. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional emprenda una acción más decidida contra el régimen de Pretoria, que la desafía desde hace 40 años, y el único medio pacífico de que dispone para acelerar el desmantelamiento del sistema de apartheid es la imposición de sanciones obligatorias y globales. La delegación de Ghana lamenta, a ese respecto, que ciertos miembros de la Comisión sigan siendo hostiles a esas sanciones con el pretexto de que los africanos no son partidarios de ellas o que sólo conseguirían aumentar sus dificultades. De hecho, la gran mayoría de los sudafricanos negros consideran que las sanciones constituyen la forma de presión más eficaz para poner fin al apartheid. Sudáfrica no es tan fuerte como se quiere hacer creer, y una acción internacional concertada produciría el hundimiento del régimen racista y, con él, del sistema de apartheid. Mientras tanto, la delegación de Ghana lanza un nuevo llamamiento al régimen de Pretoria para que levante el estado de urgencia y la prohibición de que son objeto todos los movimientos antiapartheid en Sudáfrica, y para que ordene la puesta en libertad inmediata e incondicional de Nelson Mandela y de todos los demás presos políticos.

81. La delegación de Ghana cree en el derecho de todos los pueblos a la libre determinación y se asociará a toda acción de la Comisión que refleje la voluntad colectiva de la comunidad internacional de garantizar ese derecho a todos los pueblos sometidos a la opresión.

Se levanta la sesión a las 13 horas.